

SOBRE AL-MU'IZZ B. ZĪRĪ, AL-RAŠĪD, SULAYMĀN, LA *FITNA* Y UNA EXTRAÑA MONEDA

DAVID FRANCÉS VAÑÓ
SEBASTIÁN GASPARIÑO GARCÍA

Presentación de la moneda y datos ciertos

La moneda que vamos a presentar es un dírham de tipología califal, acuñado aparentemente en buena plata, con las siguientes características:



(Ampliación)

Las leyendas dicen: Anverso (cara de la derecha):

Centro:

لا إله إلا
الله وحده
لا شريك له

*No hay otro dios
que Dios, sólo Él,
no tiene compañero.*

Margen:

بسم الله ضرب هذا الدرهم بمدينة فاس سنة أربع مائة

“En el nombre de Dios, (fue) acuñado este dírham en la ciudad de Fez, año cuatrocientos”.

Reverso:

Centro:

الإمام سليمان
أمير المؤمنين
الرشيد بالله
المعز

*El imam Sulaymān
El emir de los Creyentes
al-Rašīd bi-llāh
al-Mu'izz*

Margen:

محمد رسول الله أرسله بالهدى ودين الحق ليظهر على الدين كله

Muhammad es el Enviado de Dios; le mandó con la dirección y la religión verdadera para que se manifieste sobre toda otra.

Tiene un peso de 4,40 gr. y un diámetro de 25 mm. Es decir, tenemos una moneda acuñada en Fez, en el año 400, en la que aparecen un imam Sulaymān, un título: al-Rašīd bi-llāh, y un nombre: al-Mu'izz.

Incongruencias que se presentan: nombre-título y fecha-título.

Un primer problema se nos plantea con el nombre y el título: Sulaymān sólo puede ser el califa de Córdoba durante la *fitna*, que, de paso, fue realmente califa en el año 400, pero que no llevó el título de al-Rašīd. Por el contrario, quien sí llevó este título fue el más que efímero pretendiente que se rebeló contra al-Mahdī y fue ejecutado de inmediato, pero lo hizo en el año 399 y no se llamaba Sulaymān sino Hišām.

Sobre el título al-Rašīd, quienes lo llevaron.

¿Existe la posibilidad de que se trate de algún al-Rašīd distinto del que se rebeló en Córdoba? No parece fácil. En esta época al-Mu'izz –que sin duda es al-Mu'izz b. Zīrī, el zanāta que gobernaba en Fez en este año– reconocía a los Omeyas de Córdoba, y aparentemente no hay ningún otro al-Rašīd a la vista en mucho tiempo y en mucho espacio, y desde luego ningún califa para merecer el título de “Emir de los Creyentes”. Vamos a ver pues quién fue el que se levantó en Córdoba.

El levantamiento de al-Rašīd con los beréberes

Dice el *Bayān II*, pp. 78-79: Cuando vió Hišām b. Sulaymān b. al-Nāsir la maldad de Ibn 'Abd al-Ŷabbār y sus ofensas a los jefes de las tribus de los beréberes y a sus caudillos, se puso a confabularse con ellos y a

esforzarse en derrocar a Muhammad b. 'Abd al-Ŷabbār, y se ocupó en esto hasta que se retiró la gente [79] y el ejército en su totalidad al Campo del Pabellón (Fahs al-suradiq). Habían organizado los que buscaban el levantamiento contra Ibn 'Abd al-Ŷabbār su asunto con Hišām b. Sulaymān, y cuando acudió al Campo del Pabellón la gente que quería levantarse contra Ibn 'Abd al-Ŷabbār, provocó pendencia una cuadrilla de aquellos disidentes y se encarnizó la pelea entre ellos. Atacó un grupo de ellos a Jālid b. Tarīf y lo mataron; mataron a Muhammad b. Durrī, los dos eran visires de Muhammad b. Hišām, e izaron sus cabezas en picas. Se apartó toda la gente en un grupo, en otro lado estaban Hišām b. Sulaymān con un grupo de esclavos 'Āmirīes y sus partidarios; se apartaron los beréberes del resto del ejército y se agruparon con la gente del pueblo que estaban en el partido de Hišām b. Sulaymān del conjunto de los que querían derribar a Ibn 'Abd al-Ŷabbār. Se lanzaron sobre el alcázar y asediaron a Ibn 'Abd al-Ŷabbār, el cual envió al juez Abū-l-'Abbās b. Dakwān y a Abū 'Umar b. Hazm a Hišām b. Sulaymān, al que mostraron su disgusto con su ataque y reprocharon su acción. Les dijo Hišām: "He sido oprimido, dañado y encarcelado mi hijo sin motivo, tengo temor por mi vida y no se qué hacer". Estaba su hijo Sulaymān detenido con Ibn Hayy, y le envió recado Ibn 'Abd al-Ŷabbār ordenándole que dejase libre a Sulaymān y lo enviase a su casa, lo que hizo Ibn Hayy, y quedó Sulaymān en su casa; estaba enfermo.

Tuvo lugar una discusión entre Hišām b. Sulaymān por un lado y el juez Ibn Dakwān e Ibn Hazm por otro, en la que le expusieron la enormidad de la guerra civil y le advirtieron sobre sus malas consecuencias; pero él continuó con su asunto. Le dijo Ibn Hazm: "¿Quién hará esto que quieres?". Le contestó: "Yo, porque soy más digno que él y más apto". Se marcharon los dos hombres y desesperaron de él.

Ŷamhara: p. 102: "Por lo que se refiere a Sulaymān b. al-Nāsir, tuvo muchos descendientes que se han mezclado con la gente. Entre ellos está Hišām b. Sulaymān al-Nāsir, el que se rebeló contra el Mahdī en el año 399. ¡Desde este día está desenvainada la espada de la *fitna* y no se ha enfundado hasta hoy!, ¡le pedimos a Dios que defienda a los musulmanes y les levante el tormento!"

Bayān III: pp. 83-84: "Tuvo lugar el levantamiento de al-Rašīd con los beréberes, y él era Hišām b. Sulaymān, durante la parada que hizo [84] al-Mahdī a los enviados de alguno de los reyes de los cristianos (*al-Rum*), el día de *al-Mahrayān*¹, a finales de Šawwāl del año. Fueron muertos en este

1 "Los Tumultos". Fiesta persa del equinoccio de otoño, que en al-Andalus se celebraba el día de San Juan (24 de junio). (F. de la Granja, "Fiestas cristianas en al-Andalus", *al-Andalus*, XXXIV, 2.)

día dos visires de Ibn 'Abd al-Ŷabbār; los beréberes llegaron con él a la puerta de la Traba (*Bab al-Sakal*) y la quemaron”. Ya se ha hablado de esto. Dice Ibn Hayyān: "Tuvieron lugar conversaciones entre al-Rašīd y al-Mahdī; los enviados fueron y vinieron entre ellos negociando el acuerdo sobre las bases de que fuese depuesto al-Mahdī y le concediese el amman al-Rašīd para sí y para su gente, cuando vió al-Mahdī que la gente de Córdoba se inclinaba por él. Pasaron la noche en esta intención, hasta la mañana del viernes”.

Bayān III: p. 51: “Utilizó tropas del vulgo y la gentuza a los que prefirió y distinguió frente a los esclavos 'Āmirīes y los grupos beréberes. Formaron éstos un grupo y se levantaron contra el Mahdī con Hišām b. Sulaymān. Fue en Secunda; era tío de Sulaymān -el que se levantó con ellos después-, y le llamaron al-Rašīd. Se dirigieron con él al alcázar de Córdoba y sitiaron allí al-Mahdī durante un día y una noche”.

Bayān, III: pp. 82-83. Del *Kitāb al-Iqtidāb*: “Muhammad b. 'Abd al-Ŷabbār reclutó tropas entre la plebe y la gentuza y los prefirió y distinguió frente a los esclavos 'Āmirīes y los grupos beréberes mientras maltrataba a estas dos facciones. Desconfiaron de él y, por lo que se refiere a los esclavos 'Āmirīes, (83) la mayoría de ellos partieron hacia el Levante de al-Andalus, en cuanto a los beréberes, formaron un grupo y se levantaron contra Muhammad b. Hišām, el apodado al-Mahdī, con Hišām b. Sulaymān b. al-Nāsir, al que llamaron al-Rašīd, y avanzaron con él hacia el alcázar de Córdoba, donde sitiaron al Mahdī durante un día y una noche a comienzos de Šawwāl”.

Nihāya: p. 49: “Cuando Muhammad descubrió su intención de distanciarse de los beréberes y tramó dar muerte a algunos de ellos, Hišām b. Sulaymān b. 'Abd al-Rahmān sintió sed violenta por deponer a aquél. Con dicho Hišām b. Sulaymān se concertaron muchos del ejército, y su bando se fue engrosando cada vez más por los que acudían a él de todas partes. Salió a la Pradera de las tiendas, y se le juntaron aquellos que Muhammad había licenciado de su ejército. Entonces Muhammad envió emisarios a Hišām y le reprendió su acción. Mas éste le contestó que su padre había sido encarcelado sin causa alguna y sin haber cometido acto punible que se supiese. Muhammad puso en libertad a Sulaymān b. 'Abd al-Rahmān, padre del referido Hišām; mas éste ya no desistió de su propósito. Se puso en movimiento con su gente e incendió el zoco de los silleros”.

Mu'ŷib: p. 47: “Siguió gobernando hasta que se alzó contra él —el jueves, a cinco pasados de Šawwāl del año 399, Hišām b. Sulaymān b. 'Abd al-Rahmān al-Nāsir con los beréberes. Le combatió el resto del día, la noche siguiente y la mañana...”

Rasā'il, pp. 196-197: “Así siguió hasta que se alzó contra él el jueves, a cinco pasados de Šawwāl del año 399, Hišām (197) b. Sulaymān b.

al-Nāsir con los beréberes. Le combatió el resto del día, la noche siguiente y la mañana que vino después”.

Bugya, p. 24: “Continuó así hasta que se alzó contra él, el jueves, a cinco pasados de Šawwāl del año 99, Hišām b. Sulaymān b. al-Nāsir con los beréberes. Le combatió el resto del día, la noche siguiente y la mañana del día después...”

Ŷidwa, p. 22: “Continuó así hasta que se alzó contra él, el jueves, a cinco pasados de Šawwāl del año 99, Hišām b. Sulaymān b. al-Nāsir con los beréberes. Le combatió el resto del día, la noche siguiente y la mañana del día después...”

Kāmil: VII, pp. 370-371: “Cuando se desencantaron los cordobeses de Ibn ‘Abd al-Ŷabbār y se les hizo odioso, fueron a Hišām b. (371) Sulaymān b. ‘Abd al-Rahmān al-Nāsir li-dīn Allāh, le sacaron de su casa y le juraron, dándole el título de al-Rašīd, a cuatro por pasar de Šawwāl del año 99. Se reunieron en el exterior de Córdoba y sitiaron a Ibn ‘Abd al-Ŷabbār. Se intercambiaron constantes correos sobre la destitución de Ibn ‘Abd al-Ŷabbār del poder a cambio de su perdón y el de su familia y todos sus hombres”.

Rasā’il, p. 45: “Después lo recibió (el nombre de al-Rašīd) Hišām b. Sulaymān b. al-Nāsir cuando su levantamiento hubo fracasado”.

Ibar, IV, p. 180: “Se enteraron de que preparaba en secreto su aniquilación y empezaron a preparar a sus hombres y a mantener reuniones en secreto; acordaron reconocer a Hišām b. Sulayman b. el Emir de los creyentes al-Nāsir li-dīn Allāh”.

Nafh, I, p. 427: “Cuando supieron que quería atacarles se reunieron sus jefes, manteniendo el mayor secreto, y tomaron el acuerdo de poner a su frente a Hišām b. Sulaymān b. el emir de los creyentes al-Nāsir”.

Crónica de 1344, III, p. 195: “Los musulmanes, no pudiendo sufrir éste ni otros daños que hacía a la gente, y además por la mala acción que hiciera contra Hišām, su rey y señor, empezaron a alzársele y hacerle mucho daño y mucha guerra. Se levantaron en todas partes y por este motivo se dieron muchas batallas y grandes bandos. Los de Córdoba se alzaron también y tomaron por jefe a un musulmán llamado Hišām al-Rašīd (Yssem Arasit), al que se unieron.

Un día que cabalgaba Muhammad fuera de la ciudad con su séquito, se alzaron Hišām al-Rašīd y otros musulmanes que estaban con él y mataron a muchos de los traidores que estaban con Muhammad y habían participado en la detención de Hišām, su rey, y los quemaron en la muralla junto a la puerta del alcázar. Una vez los musulmanes hicieron esto, salieron al otro día de la ciudad y marcharon contra Muhammad al-Mahdī”.

Rasā'il, p. 58: “Hišām b. Sulaymān b. al-Nāsir: Se alzó contra al-Mahdī; su hermano al-Hakam era mayor que él y estaba vivo todavía. Tomó el título de al-Ma'sūm, pero le derrotó y le mató al día siguiente de alzarse”.

Derrota de los beréberes y muerte de al-Rašīd

Bayān III, pp. 80-81: “Cuando dejaron el juez e Ibn Hazm a Hišām b. Sulaymān y desesperaron de él, se pusieron en marcha las tropas que le acompañaban, quemaron el zoco del pabellón y cruzaron el puente. Cuando estaban a mitad de él cayó de bruces (81) su caballo y se rompió su estribo. Cruzó el puente y quedó entre él y la Puerta de Hierro. Se levantó la gente también con su califa Ibn 'Abd al-Ŷabbār, y cuando vio la tropa de Hišām b. Sulaymān que se levantaba la gente del arrabal occidental con Ibn 'Abd al-Ŷabbār y escucharon a unos proclamar: “Os dice el Emir de los creyentes: “¿Qué hacéis con Zāwī b. Zīrī?”, huyeron y no aguantaron. Fue hecho prisionero Hišām b. Sulaymān, sacado su hijo Sulaymān de su casa, y capturado Abū Bakr b. Hišām. Los entregaron a Ibn 'Abd al-Ŷabbār, que mató a Hišām ante él, atado. Fueron saqueadas las casas de un grupo de sus íntimos en la ciudad y las casas de los demás beréberes, no salvándose de ello más que lo que protegió la noche”.

Bayān III, p. 84: “Cuando amaneció mandó el Mahdī una tropa a la parte de atrás del río y quedaron los dos ejércitos en la orilla más alejada. Se levantó la gente del arrabal oriental y de Córdoba con al-Mahdī, llamaron a no aceptar el acuerdo y estalló la lucha entre ellos. Capturó el ejército del Mahdī a Hišām, a su hijo y a un grupo de sus primos, y se los enviaron a él. Les reprochó y denigró un rato, después ordenó que los mataran atados. Cuando los mataron se calmó la situación en Córdoba”.

Bayān III, p. 51: “Después cargó al-Mahdī contra ellos, mató a al-Rašīd y dispersó aquella multitud”.

Rasā'il, p. 197: “Se levantó contra él el pueblo de Córdoba con Muhammad b. Hišām y fueron derrotados los beréberes y hecho prisionero Hišām b. Sulaymān, que fue llevado ante al-Mahdī y ejecutado”.

Bugya, p. 24: “...se levantó contra él la gente de Córdoba con Muhammad b. Hišām b. 'Abd al-Ŷabbār, hasta que derrotaron a los beréberes e hicieron prisionero a Hišām b. Sulaymān. Lo llevaron a al-Mahdī, que le hizo degollar”.

Ŷidwa, p. 22: “...se levantó contra él la gente de Córdoba con Muhammad b. Hišām b. 'Abd al-Ŷabbār, hasta que derrotaron a los beréberes e hicieron prisionero a Hišām b. Sulaymān. Lo llevaron a al-Mahdī, que le hizo degollar”.

Bayān, III, p. 83: “Después tuvo lugar el ataque del Mahdī contra ellos, los derrotó, mató a al-Rašīd y dispersó a esta alianza”.

Nihāya, p. 49: “Sin embargo le abandonaron pronto sus tropas, le apresaron, así como también a su hermano Abū Bakr y a su padre Sulaymān, y los entregaron a Muhammad. Hišām y Abū Bakr fueron muertos después de haber sido atados. Este hecho sucedía a cuatro días que quedaban del mes de Šawwāl”.

A'māl, p. 113: “Un grupo de estos se coaligó con Hišām b. Sulaymān b. ‘Abd al-Rahmān al-Nāsir, mientras el pueblo lo hacía con al-Mahdī. El asunto acabó con la captura de Hišām b. Sulaymān, que fue llevado ante Ibn ‘Abd al-Ŷabbār, y la dispersión de los beréberes que sentían aversión a Ibn ‘Abd al-Ŷabbār, ya que eran hombres de Ibn Abī ‘Āmir, y otros baladíes, protegidos y *fatàs*. Fue muerto Hišām b. Sulaymān atado ante él...”

Kāmi, VII, p. 371: “Luego Ibn ‘Abd al-Ŷabbār reunió a sus hombres y salió contra él. Les combatió y fueron derrotados Hišām y los suyos. Hišām fue hecho prisionero y le mató Ibn ‘Abd al-Ŷabbār con un número de sus *qā'ides*. Se afirmó el poder de Ibn ‘Abd al-Ŷabbār, que era tío de Hišām”.

Mu'ŷib, p. 47: “se alzó el pueblo de Córdoba con Muhammad al-Mahdī y fueron derrotados los beréberes y hecho prisionero Hišām b. Sulaymān, al que llevaron ante al-Mahdī, y fue ejecutado”.

Naqt, p. 73: “Sulaymān b. Hišām b. Sulaymān b. al-Nāsir, tomó el título de heredero en tiempo de Muhammad b. Hišām al-Mahdī. Cuando su hijo se sublevó contra al-Mahdī fue ejecutado con su hijo y varias personas más”.

Ibar, IV, p. 180: “Tuvieron noticia de ellos los notables y se les anticiparon en la acción: incitó contra ellos a una gran muchedumbre que les atacó y les desalojó de la ciudad. Capturaron a Hišām y a su hermano Abū Bakr, que fueron llevados ante el Mahdī y ejecutados”.

Nafh, I, p. 427: “La noticia circuló entre los notables e hicieron abortar su intentona; incitaron contra ellos a una gran multitud, que les atacó y echó de la medina; capturaron a Hišām y a su hermano Abū Bakr y los llevaron ante el Mahdī, que los hizo decapitar”.

Crónica de 1344, III, p. 195: “Lucharon con él, pero fueron vencidos. Muhammad capturó a muchos de ellos y los mató. Recelando la traición, hizo decapitar a Hišām al-Rašīd y a muchos de su facción con él”.

Rasā'il, p. 53: “Sulaymān b. Hišām b. Sulaymān b. al-Nāsir: fue llamado heredero en los días de Muhammad b. Hišām al-Mahdī; luego fue muerto cuando se levantó su padre contra al-Mahdī. Con él fueron muertos su padre y un número de sus primos”.

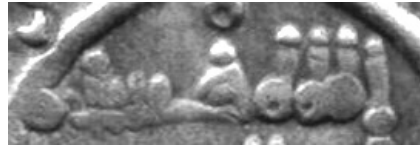
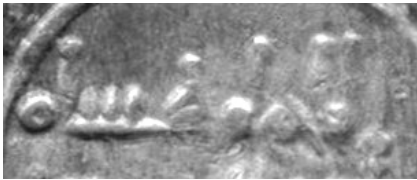
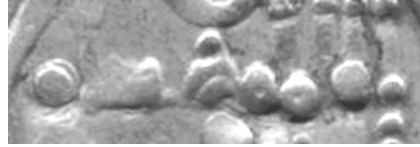
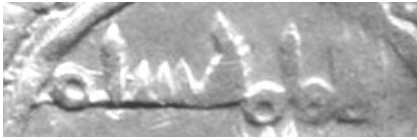
¿Pone Sulaymān o Hišām?

Parece claro que el que se levantó y al que llamaron al-Rašīd fue Hišām, y no Sulaymān. ¿Es posible entonces que la lectura correcta del nombre que figura en la moneda sea Hišām?. Vamos a intentar verlo.

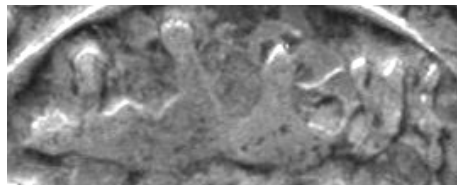
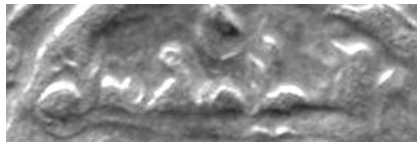
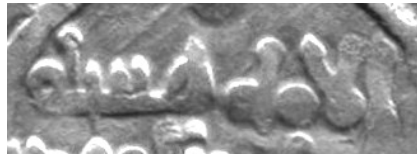
A continuación mostramos unas fotografías del nombre de Sulaymān tal y como aparece en monedas inequívocas del año 400:



Y otras de Hišām, del año 399 y 401:



Y de Hišām acuñadas en Fez entre 394 y 398 –las del 398 acuñadas por el mismo al-Mu’izz que aparece en nuestra moneda:





Vamos a ver ahora el nombre como aparece en nuestra moneda:



La verdad es que no se parece mucho a ninguno de los dos.

En contra de Sulaymān está el hecho de que falta una letra entre la س y la م , y la excesiva prolongación entre el final de “imam” y el comienzo de “Sulaymān”, que sería normal entre letras de una misma palabra, pero prolongar solamente la línea base de escritura, sin ningún tipo de inscripción, no es algo usual.

Por el contrario, lo que son fallos para Sulaymān se convierten en aciertos si leemos Hišām, pero aquí los fallos son otros: la ح final, que se repite con obstinación en las monedas de este período siempre con el valor de ح , y que sobraría si leemos Hišām –siempre se puede considerar la prolongación de la م y un adorno, pero parece un poco forzado. Y sin olvidar que para leer Hišām hemos obligado a que el final de “imam” de la

lectura anterior se convierta en una **لا**, considerando que al grabador se le olvidó ponerla. No es que no sea posible, pero lo consideramos improbable.

Así pues, hemos decidido aceptar la lectura “Sulaymān” como más viable.

Las fuentes son bastante claras con los *laqabs* de Sulaymān: *Bayān*, III, p. 91: Su *laqab*: al-Mustaʿīn bi-llāh.

Rasāʿil, p. 63 (Califas que tuvieron dos *laqabs*:) Sulaymān b. al-Hakam: al-Mustaʿīn bi-llāh y al-Zāfir bi Hawl Allāh.

Dīkr, p. 202: Su *laqab* era al-Mustaʿīn bi-llāh.

Todos coinciden en “al-Mustaʿīn” e Ibn Hazm añade además “al-Zāfir”. No al-Rašīd.

Causas de la acuñación en el 400 a nombre de al-Rašīd y de Sulaymān

De lo visto hasta ahora, la identificación que nos parece más plausible es que el Sulaymān que aparece en la moneda sea realmente el califa Sulaymān al-Mustaʿīn, y el título de al-Rašīd sea el que recibió el rebelde Hišām, su tío. Pero ¿qué puede haber motivado la acuñación de una moneda con los dos nombres? Se nos ocurren algunos motivos:

Al-Muʿizz era vasallo de los ‘amiríes –había enviado dos años antes a ‘Abd al-Rahman Sanchul un fastuoso regalo renovándole su sumisión cuando accedió al poder- y sobre todo era beréber. A raíz de los acontecimientos en Córdoba durante la rebelión de Hišām y la posterior represión de los beréberes, debió tomar partido por éstos y desligarse de al-Mahdī. El mejor modo de hacerlo era mostrar su sumisión al califa de los beréberes, Sulaymān.

Ahora bien, para que esta explicación tan simple tenga alguna posibilidad, tienen que darse alguna de estas condiciones:

- Que Sulaymān no estuviese ya reinando en Córdoba, porque desde que asumió el poder aparece en sus monedas con el título de al-Mustaʿīn.
- Que recibiese el título de al-Mustaʿīn no cuando le proclamaron durante la huida de Córdoba, sino cuando entró victorioso en la ciudad y fue nombrado califa.
- Que al-Muʿizz se liase: supo de la rebelión de Hišām, de la represión de los beréberes y de su huida con “su” califa, y decidió manifestar su oposición al Mahdī y su apoyo a estos beréberes, con lo que reconoció a su califa. Pero mezcló el Sulaymān del jefe de los beréberes con el al-Rašīd del rebelde, tal vez creyendo que eran la misma persona. Esto implicaría que, si ya había recibido el título de al-Mustaʿīn, no se había extendido mucho, porque a Fez no había llegado.
- Que Sulaymān estuviese reinando en Córdoba, pero que las noticias que llegaban a Fez no fuesen todo lo rápidas y fiables que pensamos. No hay que olvidar que hasta el estallido de la fitna el califato de Córdoba era –o

por lo menos parecía- un poder sólidamente constituido y hegemónico en esta parte del mundo. El terremoto que lo destruyó a partir del año 399 nosotros lo vemos con normalidad porque sabemos lo que pasó, pero para alguien que lo estuviese viviendo en directo, y más para un vasallo que lo viese desde el norte de África, las noticias que llegaban de Córdoba debían ser increíbles, sospechosas y además peligrosas: un error te puede hacer pasar de fiel a rebelde en un momento.

El dominio de Córdoba por Sulaymān en el 400

Si nuestro planteamiento es correcto, la moneda debió acuñarse entre el levantamiento de al-Rašīd y la entrada de al-Mustaʿīn en Córdoba, es decir, entre Šawwāl del año 399 y el 17 de Rabīʿ I del año 400, fecha de la jura de Sulaymān.

Aʿmāl, p. 114: “Ya se ha contado que le dieron su obediencia los beréberes y su llegada a las afueras de Córdoba después de la derrota de Ibn ʿAbd al-Ŷabbār; después le destituyeron del poder y se ocultó en la ciudad. Entró Sulaymān en el alcázar de Córdoba la primera vez el 17 de Rabīʿ primero del año 400, al segundo día de la huída de al-Mahdī y de que se le buscase; pero les burló. Se instaló Sulaymān en la residencia real, escribió a las ciudades y nombró gobernadores”.

O bien entre la jura de Sulaymān y su derrota y derrocamiento, en Šawwāl de este mismo año:

Mafajir, p. 376: Dice Ibn Hayyān: Cuando fue jurado Muhammad b. Hišām b. ʿAbd al-Ŷabbār, el llamado al-Mahdī, y le fue entregado el Califato, se rebeló contra él su primo Sulaymān b. al-Hakam, el llamado al-Mustaʿīn, disputándole el título de Califa, y se combatieron. La mayoría del ejército de al-Mustaʿīn estaba formado por beréberes, y el ejército de al-Mahdī por cristianos. Cuando se enfrentaron fue derrotado al-Mustaʿīn, que huyó a Játiva, quedando atrás los beréberes, que huyeron a Córdoba. Era la sede del poder de al-Mustaʿīn, mientras que la de al-Mahdī era Toledo. El encuentro entre ambos tuvo lugar en el lugar conocido por ʿAqabat al-Baqar (عقبة البقر), en las proximidades de Córdoba, y fue en Šawwāl del año 400.

Sobre al-Muʿizz, quién era

El al-Muʿizz que aparece en la moneda era, lo pone en ella, el emir que mandaba en Fez en este momento, y era el caudillo de los beréberes Magrāwa, aliados desde antiguo con la dinastía Omeya de Córdoba.

No faltan las fuentes que nos hablan de estos beréberes Magrāwa y del gobierno que ejercieron en el Magrib. Vamos a dar un breve repaso a su historia siguiendo la crónica de Ibn Jaldūn:

Ibar, VII, pp. 34-41:

Historia de la familia de Zīrī b. ‘Atiyya, reyes de Fez, y del imperio que fundó en el Magrib al-Aqsà.

Zīrī b. ‘Atiyya (زيري بن عطية), jefe de la familia de los Jazar y heredero de su emirato nómada, fundó un reino en el Magrib al-Aqsà y tomó la ciudad de Fez por sede de un imperio que quedó para su posteridad hasta la llegada de los Almorávides. Era hijo de ‘Atiyya b. ‘Abd Allāh b. Jazar (عطية بن عبد الله بن خزر). Su antepasado, apodado (236) Ibn Tabādelt (تبادلت) por el nombre de su madre, tenía tres hermanos, de los que el primero, Muhammad b. Jazar, murió en Qayrawān después de haberse distinguido como partidario de al-Nāsir el Omeya. Ma’bid (معيد), el segundo hermano, fue muerto por Ismā’īl (Al-Mansur, el califa fatimí), y Falfūl (فللول), el tercero, abandonó a su hermano Muhammad para abrazar la causa de los Fatimíes.

Según otro relato, ‘Abd Allāh era hijo de Muhammad b. Jazar y hermano de Ḥamza b. Muhammad (حمزة بن محمد), el mismo que fue muerto en la guerra con Maysūr (ميسور) un poco antes de la toma de Tāhart (تاهرت).

Al-Jayr, hijo de Muhammad (الخير بن محمد), fue muerto por Buluggīn (بُلُكَيْن) en el año 361, y, a raíz de estos hechos, los Zanāta abandonaron a los Sinhāya todo el Magrib central y pasaron al Magrib al-Aqsà, más allá del Mulūya (ملوية). Los Magrāwa se reagruparon entonces alrededor de los supervivientes de la familia de Jazar y tuvieron por emires a Muhammad b. al-Jayr y a los dos hermanos Muqātil (مقاتل) y Zīrī, hijos de ‘Abd Allāh b. Jazirūn b. Falfūl (عبد الله بن خزون بن فلول).

En el año 369 Buluggīn b. Zīrī, gobernador de Ifrīqīya, emprendió su gran expedición en el Magrib al-Aqsà. Los emires Zanāta, como los Banū Jazar y los Banū Muhammad b. Šāliḥ, huyeron ante él para buscar refugio en Ceuta, y Muhammad b. al-Jayr atravesó el Estrecho para pedir el apoyo de Ibn Abī ‘Amir al-Mansūr. El visir acogió su petición, llevó en persona su ejército hasta Algeciras y confió a Ŷa’far b. ‘Alī el mando de las tropas que debían combatir a Buluggīn. Puso también cien cargas de oro a disposición de este qā’id que, después de atravesar el Estrecho, reunió a su alrededor a los emires Zanāta y dispuso sus fuerzas en orden de batalla ante las murallas de Ceuta. Buluggīn observó a este ejército desde lo alto de la montaña de Tetuan (جبل تطاون), reconoció (237) la imposibilidad de hacerle mella y se fue a hacer la guerra santa a los Bargawāta (برغواطة). Murió en el año 372,

mientras iba en camino para volver a su país. Ŷa'far volvió a Córdoba y desde entonces compartió con al-Mansūr la carga del gobierno.

Al-Mansūr b. Abī 'Amir dejó de mantener una administración Omeya en el Magrib y se limitó a ocupar Ceuta, dejando a los emires Zanāta la tarea de expulsar de este país a las tropas Sinhāya y los partidarios de los Fatimíes. Continuó poniendo así a prueba su devoción hasta la época en que al-Hasan b. Kannūn (الحسن بن كَنُون) reapareció en el Magrib. Este emir idrisí había recibido de al-'Azīz Nizār (العزیز نزار) la autorización para dejar Egipto y hacer una intentona contra el Magrib, y obtuvo de Buluggīn poco tiempo antes de su muerte el socorro de una tropa Sinhāya; después, a raíz del llamamiento que hizo a sus partidarios en el Magrib, consiguió el apoyo de Yaddū b. Yalà al-Ifranī (يدوي بن يعلى بن محمد الإفْرَنْي), de Zīrī, hermano de Yaddū, y de Abū Yaddās (أبو يَدَّاس), su sobrino. Estos emires le aportaron a todos los Banū Ifran que tenían bajo sus órdenes.

Ibn Abī 'Amir al-Mansūr puso rápidamente sus tropas y sus tesoros a disposición de su sobrino, Abū-l-Hakam 'Amr b. 'Abd Allāh b. Abī 'Amir, apodado 'Askalāya (عسكلاجة), y le envió a combatir a Ibn Kannūn. En el año 375 desembarcó en la otra orilla y reunió alrededor de sus banderas a los emires de la familia de Jazar, Muhammad b. al-Jayr, Muqātil b. 'Atiya, Zīrī b. 'Atiya y Jazirūn b. Falfūl. Con su apoyo y el de una multitud de Magrāwa, marchó contra el idrisí y le forzó a pedir clemencia y le hizo prisionero dándole las mayores garantías de que su vida sería respetada. Le hizo partir para Córdoba y supo, con profundo descontento, como con desprecio de su palabra se había (238) ejecutado a este desgraciado emir. Poco después fue ejecutado él mismo, como vamos a decir.

De todos los emires Zanāta, Muqātil b. 'Atiyya y su hermano Zīrī eran los que habían mostrado más devoción a al-Mansūr y los más unidos al partido de los Omeya. Yaddū b. Yalà y su pueblo, los Banū Ifran, por el contrario, estaban muy mal dispuestos hacia esta dinastía. Cuando 'Askalāya dejó el Magrib, el visir Ḥasan b. Ahmad b. 'Abd al-Wadūd al-Salmī (حسن بن أحمد بن عبد الودود السلمي) le sucedió en el mando, y vino a tomar posesión en el año 376. Al-Mansūr le había dado autorización para elegir por sí mismo a las tropas que debían acompañarle y disponer con libertad de los cofres del Estado. Le recomendó tratar con una benevolencia especial a los emires Magrāwa y sobre todo a Muqātil y Zīrī, caudillos cuya devoción había sido siempre perfecta, y le encargó al mismo tiempo que persiguiese sin descanso a Yaddū b. Yalà, este hombre tan desleal y tan inclinado a la rebelión. El visir partió para su destino y, al llegar a Fez, extendió su autoridad sobre las provincias del Magrib y reunió a su alrededor a los emires de los Zanāta.

Muqātil b. ‘Atiyya murió en el año 378, y su hermano Zīrī, que tomó entonces el mando de los nómadas Magrāwa, mostró al igual que su pueblo una obediencia completa a Ibn ‘Abd al-Wadūd, el gobernador del Magrib. En el año 381 al-Mansūr b. Abī ‘Amir envió un mensajero a Fez, residencia de Zīrī, para invitarle a venir a verle. Su intención era concederle nuevos honores para excitar los celos de Yaddū b. Yalà e inspirarle el deseo de ganar favores semejantes sometiéndose. El caudillo Magrāwa se apresuró a obedecer después de haber nombrado a su hijo, al-Mu’izz, su lugarteniente en el Magrib y de haberle instalado en Tlemcen, la mūd b. Abī ‘Alī b. capital de este país. Confió al mismo tiempo a ‘Alī b. Ma Qaššūš (علي بن محمود) el gobierno de la parte de Fez llamada barrio de los Qarawīyyin y puso el barrio de los Andalusíes bajo la autoridad de ‘Abd al-Rahmān b. ‘Abd al-Karīm b. Ta’laba (عبد الرحمن بن عبد الكريم بن تَعْلَبَة). Después fue a ver a al-Mansūr, enviando por delante un rico regalo destinado (239) al visir. Al-Mansūr envió a su encuentro un magnífico cortejo y le recibió con honores militares. Añadió a estos signos de consideración una acogida de las más especiales, una pensión del estado, el título de visir y el tratamiento unido a esta dignidad. Hizo inscribir también a todas las gentes de su séquito en el registro del sueldo en la cancillería militar, y, después de haberle resarcido ampliamente de sus gastos de viaje y de regalos, se apresuró a devolverle a la sede de su gobierno.

Se propagaron entonces con respecto a Zīrī algunos rumores que nadie habría podido esperar. Se decía que había mostrado desprecio por las mercedes de al-Mansūr, ingratitud por sus beneficios y desdén por el título de visir con que le había honrado. Se decía incluso que se había expresado en estos términos a uno de sus servidores que le había llamado “visir”: “¡Visir no, imbécil; ¡por Dios que soy Emir, hijo de Emir!. ¡Qué hombre más raro Ibn Abī ‘Amir con sus tonterías! No estaría donde está si hubiese en al-Andalus un solo hombre decidido! ¡Por Dios!, ha sido tacaño conmigo y ha querido despreciar mi regalo; luego, abandonando todo sentimiento de honor, me ha engañado sobre la calidad de los objetos que me ha dado como equivalentes al mío, a no ser que tenga en mucho este título de visir con el que no ha hecho más que degradarme”. Esto llegó a oídos de Ibn Abī ‘Amir que, en lugar de tomarlo en consideración, colmó a Zīrī de nuevos beneficios.

Yaddū b. Yalà al-Ifranī, rival de Zīrī en el mando de los Zanāta, recibió entonces la invitación de al-Mansūr para ir a verle. Y respondió con injurias y gritando: “¿Al-Mansūr cree que el onagro se deja llevar a casa del domador?”. Tras esta gracia se puso a asaltar a los viajeros, a saquear a las tribus y a devastar el país. Al-Mansūr (240) escribió a su gobernador para el Magrib, el visir Ibn ‘Abd al-Wadūd, ordenándole romper con Yaddū y

suministrar a Zīrī, el enemigo de éste, todo lo que necesitase para combatirle. En el año 381 el visir y Zīrī unieron sus tropas, dieron batalla al rebelde y sufrieron una derrota. Su ejército fue destrozado y el visir recibió una herida de la que murió. Al-Mansūr sintió una intensa cólera cuando recibió la noticia y, lleno de inquietud sobre el destino del Magrib, envió a Zīrī b. ‘Atiyya un escrito autorizándole a tomar las riendas de los asuntos del país y a enrolar bajo sus banderas a las milicias del imperio y las gentes de Ibn ‘Abd al-Wadūd. Zīrī se encargó de esta misión y desplegó una gran habilidad en la defensa del territorio que formaba su gobierno.

La fuerza de Yaddū b. Yalà y los Banū Ifran creció hasta un punto tal que se enfrentaron a Zīrī b. ‘Atiyya y le hicieron sentir de cerca el fuego de la guerra. Se dieron una serie de combates en los que la victoria fue unas veces para unos y otras para otros. Los habitantes de Fez tuvieron al desgracia de ver su ciudad tomada y vuelta a tomar, y sus campos arruinados por invasiones sucesivas. Finalmente Dios vino en ayuda de Zīrī y los Magrāwa enviándoles a Abū-l-Bahār b. Zīrī b. Manād (أبو البهار بن زيري (بن مناد).

Éste abandonó la causa de los Fatimíes por la de los Omeyas después de haberse rebelado contra su sobrino, al-Mansūr b. Buluggīn b. Zīrī, señor de Qayrawān y de Ifrīqīyya. Su ejemplo fue imitado por Jalūf b. Abī Bakú (خْلُوف بن أبي بكر), gobernador de Tāhart, y por ‘Atiyya, hermano de Jalūf, que utilizaron para motivar su defección el parentesco por matrimonio que habían establecido entre su familia y la de Zīrī b. ‘Atiyya. Con la ayuda de Abū-l-Bahār, los dos emires desgajaron del imperio fatimí todas las provincias del Magrib central, desde el Zāb y el Wanšerīš (وانشريش) hasta Oran (وهران), e hicieron celebrar la oración en (241) todas sus mezquitas a nombre del califa Omeya, Hišām al-Mu‘ayyad. Abū-l-Bahār envió a al-Andalus a su sobrino Abū Bakr b. Ḥabbūs b. Zīrī (أبو بكر بن (حَبُّوس بن زيري) acompañado de muchos emires de su familia y algunos caudillos Sinhāya, para cumplimentar a al-Mansūr. Esta delegación fue acogida con honores militares y todos los miembros de ella obtuvieron ricos regalos del *hāyib*. Cuando Abū Bakr se presentó para despedirse, al-Mansūr le envió quinientas piezas de seda de diversas calidades, muchos esclavos, jarrones y ornamentos por valor de diez mil dírham, y una suma de veinticinco mil dinares, encargándole que se lo diese todo a Abū-l-Bahār. Le hizo también comprometerse a apoyar a Zīrī b. ‘Atiyya contra Yaddū b. Yalà, y repartió de una manera tan equitativa el gobierno del Magrib entre los dos caudillos que cada uno de ellos obtuvo uno de los dos barrios que componen la ciudad de Fez.

Esta coalición no causó ninguna inquietud a Yaddū ni le desvió en absoluto de su carrera de desórdenes; continuó como antes saqueando pueblos, devastando campos y rompiendo con su rebelión la unidad del Estado.

Jalūf b. Abī Bakr no tardó en dejar el partido de al-Mansūr para unirse de nuevo al de al-Mansūr b. Buluggīn. El celo de Abū-l-Bahār se enfrió cuando se le invitó a combatir a este caudillo, del que era pariente. Pero Zīrī, viendo que no se movía, marchó en persona contra Jalūf y, en el mes de Ramadān del año 381, cayó sobre él y le mató así como a un gran número de sus hombres, se apoderó de su campamento y alistó bajo sus banderas a la mayoría de los supervivientes. ‘Atiyya, hermano de Jalūf, corrió a meterse en el desierto. A raíz de esta victoria Zīrī marchó contra las bandas de Yaddū b. Yalā y las derrotó después de haber matado a tres mil hombres. El campamento de Yaddū, su harem, en el que se encontraban su madre y su hermano, cayeron en poder de Zīrī, y los restos de su ejército se alinearon con él. Para escapar a los vencedores Yaddū se internó en el desierto, donde se quedó hasta que fue (242) asesinado por su primo, Abū Yaddās b. Dūnās (أبو يَدَّاس بن دُوناس), como lo hemos contado ya. La noticia de estas dos victorias consecutivas dio la mayor satisfacción a Ibn Abī ‘Amir.

Tenemos otro relato de estos acontecimientos completamente diferente, que sitúa la muerte de Yaddū en la época en que Zīrī volvió a África, después de haber visitado a al-Mansūr. Yaddū se había aprovechado del viaje de Zīrī a al-Andalus para quitarle la ciudad de Fez y matar a un gran número de Magrāwa. Zīrī, a su regreso, sitió a su adversario durante algún tiempo y tomó la ciudad por asalto. Murió mucha gente de los dos lados y el mismo Yaddū perdió la vida. Su cabeza fue enviada por Zīrī a la puerta del Califato, a Córdoba.

Tengo que llamar la atención sobre el hecho de que el autor de este relato pone en el mismo año, 383, la visita de Zīrī a al-Mansūr y la muerte de Yaddū. ¡Dios sabe por qué!

Más tarde el desencuentro estalló entre Zīrī y Abū-l-Bahār; tuvo lugar entre ellos un conflicto que acabó con la derrota de Abū-l-Bahār y su partida para Ceuta, de donde pretendía pasar a al-Andalus para presentarse a al-Mansūr. El visir se apresuró a enviar al emir Sinhāya una escolta de tropas bajo el mando de su secretario ‘Isā b. Sa’īd b. al-Qattā’ (عيسى بن سعيد بن القطاع); pero el fugitivo, en lugar de esperarla, se apartó del camino y subió al castillo de Ŷarāwa (قلعة جراويّة). Había tenido la precaución de hacer partir para Qayrawān a algunos amigos que debían interceder por él ante al-Mansūr b. Buluggīn, y llegar a una reconciliación entre ellos. Poco después fue a unirse con este Emir, del que era tío, y recibió su autorización para

recuperar su antigua gobernación. De este modo volvió a la autoridad del gobierno Šīrī y repudió la de los Omeyas.

Al-Mansūr b. Abī ‘Amir puso entonces todos los Estados del Magrib bajo el mando de Zīrī b. ‘Atiyya, el único de todos los emires magribés al que creía poder confiar la defensa del (243) país y el mantenimiento de la posición Omeya. Le encargó también combatir al traidor Abū-l-Bahār. Zīrī se puso en marcha para cumplir esta orden con una multitud de tribus, tanto Zanāta como beréberes, y forzó al emir Sinhāya a huir hasta Qayrawān. Se apoderó de Tlemcen y de todos los otros estados de Abū-l-Bahār, adquirió un gran poder y extendió su autoridad desde el Magrib al-Aqsà hasta el Zāb. Envío un mensaje notificando el triunfo a Ibn Abī ‘Amir acompañado de un regalo compuesto por: doscientos caballos de raza, cincuenta camellos *mahārī* (المهاري), extraordinariamente veloces, mil broqueles en piel de *lamt* (لمط), muchos haces de arcos en madera de *zān* (زان); algunas civetas, una jirafa, algunos *lamt* y muchos otros animales salvajes del desierto; mil cargas de dátiles, muchas cargas de tejidos de fina lana. El *hāyib* respondió a esta muestra de respeto confirmando a Zīrī en el gobierno del Magrib por un acta del año 381. Autorizó también a los nómadas de la tribu de Zīrī a acampar en los alrededores de Fez.

Convertido en todopoderoso en el Magrib, Zīrī expulsó a los Banū Ifran de Fez y los rechazó al territorio de Salé. En el año 384 fundó la ciudad de Waḡda (مدينة وجدة) e instaló allí a su ejército y las tropas de su casa, con uno de sus parientes como gobernador; y, queriendo tener un lugar de retirada en caso de mala fortuna, hizo llevar todos sus tesoros allí. Desde entonces Waḡda se convirtió en la corte de la frontera que separa el Magrib central del Magrib al-Aqsà.

En el año 386 incurrió en el disgusto de al-Mansūr b. Abī ‘Amir al dejarse llevar por la indignación que le inspiró la posición del califa Hišām reducido a sufrir el dominio de su *hāyib*. En vano al-Mansūr intentó hacerle (244) sufrir humillaciones; sus tentativas no condujeron más que a despertar la ferocidad de un caudillo incapaz de soportar una injuria. Su secretario, Ibn al-Qattā’, que no pudo obtener de Zīrī la devolución del ejército a Ceuta, se hizo entregar la fortaleza de Haḡar al-Nasr (حجر النسر) por el *qā’id* que la mandaba. Este *qā’id* fue enviado a Córdoba y recibió de al-Mansūr una fuerte gratificación con el título de al-Nāsīh (الناصح). Zīrī se quitó entonces la máscara y se declaró enemigo de al-Mansūr y partidario de Hišām al-Mu’ayyad, cuya reclusión y humillación habían provocado su compasión. Al-Mansūr, por su parte, se dejó llevar por la cólera; suprimió el tratamiento que Zīrī tenía como visir, le borró de la lista de visires, le puso fuera de la ley y eligió al liberto Wādih (واضح) para gobernador del Magrib y combatir

al rebelde. Puso a su disposición una tropa de élite compuesta de guerreros elegidos en todos los grupos del ejército y perfectamente equipados, así como una fuerte suma de dinero para gastos de guerra, con gran provisión de arcos y otras armas. Entre los emires africanos que se encontraban en Córdoba y que recibieron la orden de partir para África con Wādh, se destacan Muhammad b. al-Jayr, nieto de Muhammad b. al-Jayr, Zīrī b. Jazar, Baksās b. Sayyid al-Nās (بکساس بن سیّد الناس), sobrino de los anteriores, Nūbajt b. ‘Abd Allāh b. Bakkār al-Ifranī (نوبخت بن عبد الله بن بکار), Ismā’īl b. al-Būrī (إسماعيل بن البوري) y Muhammad b. ‘Abd Allāh b. Madyan (محمد بن عبد الله بن مدين), jefes Miknāsa, y Jazirūn b. Muhammad al-Azdāyī. Los principales qā’ides del ŷund también recibieron la orden de tomar parte en esta expedición.

En el año 387 Wādh dejó la capital al frente de su ejército y llegó a Tánger, donde fue a acampar al borde del Rakāb (وادي ركاب). Zīrī b. ‘Atiyya apareció en la otra orilla con todos los guerreros de su tribu. Tres meses después del comienzo de las hostilidades, Wādh hizo detener a los caudillos de los Banū Bīrzāl (بنو برزال), de cuya fidelidad dudaba, y los envió a Córdoba, pidiendo a al-Mansūr que los castigase. El visir les dirigió una severa reprimenda, pero, después de oír sus justificaciones, les trató con indulgencia y les dio un nuevo destino. Wādh se apoderó de Asīlā y de Nakkūr; después, tras muchos (245) combates, consiguió sorprender de noche el campamento de Zīrī, que estaba situado cerca de Asila, y le mató a mucha gente.

Ibn Abī ‘Amir, que quería seguir de cerca las operaciones de su qā’id y mandarle refuerzos, salió de Córdoba al frente de un ejército, se dirigió a Algeciras y puso su campamento cerca del puerto desde el que se embarcaban para la otra orilla. Envió a buscar a su hijo ‘Abd al-Malik, al que había dejado en al-Zāhira como lugarteniente, y le adjuntó a los primeros dignatarios de la corte y a muchos qā’ides para completar su acompañamiento, y le hizo pasar a la otra orilla, volviendo él a Córdoba. La noticia de la llegada de al-Muzaffar al Magrib se extendió con gran rapidez y produjo el mejor efecto; todos los emires beréberes que, hasta entonces, habían sostenido a Zīrī, se apresuraron a acudir al hijo de al-Mansūr y disfrutar de una acogida tan benevolente como jamás se había visto.

Al-Muzaffar se trasladó a Tánger, donde se unió con Wādh y donde pasó algún tiempo para organizar a las tropas. Cuando terminaron todos sus preparativos, se puso en marcha al frente de una multitud innumerable y llegó a la orilla del Menā (وادي منى), en la provincia de Tánger, donde descubrió al ejército de Zīrī que avanzaba a su encuentro. En el mes de Šawwāl del año 388 tuvo lugar una encarnizada batalla; los hombres de al-

Muzaffar incluso empezaron a temer una derrota, pero su jefe se mantuvo inquebrantable. Cuando el tumulto del combate era más fuerte, uno de los servidores de Zīrī, llevado por un sentimiento de venganza, aprovechó la confusión para darle tres lanzadas que le hirieron gravemente en el cuello. Huyó enseguida a rienda suelta para anunciar la noticia a al-Muzaffar. Pero como la bandera de Zīrī se mantenía erguida, el emir trató al fugitivo de mentiroso; después, al oír (246) la verdad del hecho, cargó sobre el enemigo, lo derrotó e hizo en él una gran carnicería. El campamento de Zīrī y las inmensas riquezas que había depositadas en él cayeron en poder del vencedor.

Zīrī, gravemente herido, fue llevado a Fez por un pequeño número de sus hombres que escaparon al desastre, pero no pudiendo hacerse admitir en ella, consintió en irse cuando los habitantes le entregaron a su harem. Partió entonces con las mujeres y su familia y corrió al desierto para escapar a las tropas que le perseguían. Todos sus Estados cayeron en poder de los Omeyas. Al-Mansūr supo la noticia de esta victoria por un mensaje que su hijo le envió, y sintió tal satisfacción que dio las gracias a Dios, distribuyó abundantes limosnas, liberó a una multitud de esclavos y envió a su hijo ‘Abd al-Malik al-Muzaffar el título de gobernador del Magrib.

Al-Muzaffar restableció pronto el orden en el país y puso las fronteras a cubierto de ataques; envió funcionarios del gobierno a las provincias y mandó a Muhammad b. al-Hasan b. ‘Abd al-Wadūd a Tādla con un fuerte destacamento del *ÿund*. Al secretario Hamīd b. Yazla (حميد بن يضل) le dio el gobierno de Siÿilmāssa. Todos estos *qā'id*-es se dirigieron a sus respectivos puestos y enviaron los impuestos al gobernador, después de recibir la sumisión de los habitantes.

En el mes de Ŷumādā primero del año 389 al-Mansūr llamó a su hijo y nombró a Wādih gobernador del Magrib. El *qā'id* administró el cargo con tanta firmeza como integridad; pero en el mes de Ramadān del mismo año fue sustituido por su sobrino ‘Ubayd Allāh b. Yahyā. Éste tuvo por sucesor a Ismā’īl b. al-Būrī, al que al-Mansūr sustituyó más tarde por Abū-l-Ahwas Maqqin b. ‘Abd al-‘Azīz al-Tuÿībī (أبو الأحوص مقن بن عبد العزيز التجيبي). Después de la muerte de al-Mansūr, su hijo ‘Abd al-Malik al-Muzaffar llamó a al-Mu’izz b. Zīrī del Magrib central, donde se había refugiado, lo instaló en Fez y le dio el mando que Zīrī había ejercido.

(247) Vamos a retomar la historia de Zīrī: Después de reponerse de la grave situación en que al-Muzaffar le había puesto, Zīrī permaneció en el desierto, donde reunió a sus partidarios Magrāwa, y allí supo que había estallado una rebelión en el Estado Sinhāya: Māksan b. Zīrī b. Manād (ماكسن بن زيري) y sus hermanos se acababan de levantar contra la autoridad de su sobrino, Bādīs, que había subido al trono a la muerte de su

padre, al-Mansūr b. Buluggīn. Esta noticia bastó para que dirigiese su atención al país de los Sinhāya y para inspirarle la idea de penetrar allí de improviso. Irrumpió en el Magrib central y cercó a Ituwaf (يَطْوَفْت) b. Buluggīn en Tāhart. Bādīs dejó Qayrawān para ir en socorro de su tío, pero al pasar por Tubna (طَبْنَة) encontró que Falfūl b. Saʿīd b. Falfūl se había rebelado también. Con su partida le había dado la ocasión de invadir Ifrīqīyya y se vio obligado a retroceder para combatir al rebelde. Tenemos que hacer ver que Saʿīd b. Jazirūn, el padre de Falfūl, se habían refugiado en Ifrīqīyya y había obtenido de al-Mansūr b. Buluggīn el gobierno de Tubna. Bādīs marchó contra Falfūl y envió a Hammād b. Buluggīn con una tropa Sinhāya contra Zīrī b. ʿAtiyya. Los dos ejércitos se enfrentaron en el valle de Minās (وادي مناس), cerca de Tāhart, y los Sinhāya sufrieron una derrota que les costó la pérdida de su campamento y de muchos miles de hombres.

A raíz de esta victoria Zīrī se apoderó de Tāhart, de Tlemcen, de Chelif (شَلِف), de Ténes (تَنَس) y de al-Masīla (المسيلة), ciudades en las que hizo celebrar enseguida la oración en nombre de Hišām al-Muʿayyad y de su *hāyib* al-Mansūr Ibn Abī ʿAmir. Luego se puso en marcha persiguiendo a los Sinhāya y puso sitio a Asir (أَسِير), la antigua capital de su reino.

Tomó entonces bajo su protección a Zāwī b. Zīrī b. Manād y los otros jefes Sinhāya que se habían rebelado contra Bādīs y escribió a al-Mansūr una carta en la que (248) pedía volver a la gracia y a dar rehenes; prometía servir con lealtad si le concedía otra vez el gobierno del Magrib. Luego expresaba el deseo de los hermanos Zāwī y Jallāl (جَلَّال) de recibir la autorización para ir a la corte de Córdoba. Al-Mansūr dio su consentimiento y estos emires llegaron a él en el año 390. Abū-l-Bahār, el otro hermano, pidió también permiso para ir a al-Andalus y envió muchos mensajes encargados de recordar sus antiguos servicios a al-Mansūr Ibn Abī ʿAmir, pero el *hāyib* no había olvidado su defección y se limitó a responder que ya vería.

Su reconocimiento de y por al-Muzaffar

Seguimos a Ibn Jaldūn:

Ibar, VII, pp. 41-42: En el año 391 Zīrī cayó enfermo ante las murallas de Ašīr y levantó el asedio con la intención de volver a su país, pero murió antes de llegar a él. Los miembros de los Banū Jazar y todos los Magrāwa reconocieron por jefe a su hijo al-Muʿizz. En el comienzo de su gobierno el emir se ocupó únicamente de la guerra contra los Sinhāya; pero después respondió a la invitación de al-Mansūr Ibn Abī ʿAmir y se alió sinceramente con los ʿamiries, partidarios del *hāyib*. Se había ganado toda la disposición de esta facción cuando murió al-Mansūr. Entonces ofreció a

‘Abd al-Malik al-Muzaffar, el hijo de al-Mansūr, una gran suma de dinero para que le nombrase gobernador del Magrib, y añadió que para garantizar su fidelidad enviaría a Córdoba como rehén a su hijo Mu’ansar (معنصر). Al-Muzaffar aceptó su propuesta y encargó a su visir Abū Muhammad ‘Alī b. Ŷadlam (أبو محمد علي بن جدلم) llevar al nuevo gobernador el acta de nombramiento, que decía:

“En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso.
La bendición divina sobre nuestro señor Muhammad”.

Del *hāyib* al-Muzaffar ‘Abd al-Malik b. al-Mansūr b. Abī ‘Amir, la espada del imperio del imam y califa Hišām al-Mu’ayyad bi-llah, el emir de los creyentes ¡que Dios prolongue su existencia!

A todos los habitantes de la doble ciudad de Fez y a todos los pueblos del Magrib ¡que Dios les conceda Su protección!. Pedimos a Dios por vuestra prosperidad, vuestra salud y el bien (249) de vuestra religión. ¡Alabado sea Dios, que conoce todo lo que está oculto, que perdona a los pecadores y que vuelve a Su gusto los corazones de los hombres!. ¡Alabado sea el Todopoderoso que da la vida, que la restablece y que hace lo que quiere!. ¡Alabado sea aquel cuyas órdenes no se pueden contrariar y cuyas sentencias no admiten apelación! ¡Sólo a Él pertenecen el reino y el mando; el bien y el mal están en Su mano! ¡A Él adoramos y a Él pedimos socorro! Cuando decide que una cosa sea no hay más que decir: “es”. Dios distribuya Sus bendiciones sobre Muhammad, señor de sus enviados, sobre su familia, libre de todo pecado, y sobre todos los profetas y apóstoles divinos. Que la salud sea también con vosotros.

Considerando que al-Mu’izz b. Zīrī b. ‘Atiyya -¡Dios lo favorezca!- nos ha enviado mensajes y cartas en muchas ocasiones para disculpar ciertos actos que una dura necesidad le había forzado a cometer, y a fin de obtener el perdón de ciertas faltas cuyas malas consecuencias han sido reparadas por los buenos efectos de su arrepentimiento –pues el arrepentimiento borra el pecado y el acto de pedir perdón aparta el castigo-, considerando también que Dios, cuando quiere una cosa, hace fácil su ejecución, y que a menudo rechazáis las cosas que os serían beneficiosas; considerando también que al-Mu’izz a prometido obedecer fielmente, marchar por el recto camino, actuar con sinceridad, hacer útiles servicios y no exigir más que una módica subvención,

Por estos motivos, le hemos encargado de velar por vuestros intereses y le hemos impuesto la obligación de actuar hacia vosotros según la justicia, de libraros del imperio de la opresión, de proveer a la seguridad de vuestros caminos, de favorecer a los hombres de (250) bien y de perdonar a los culpables, excepto a los que ha transgredido la ley de Dios ¡bendito y

alabado sea Su nombre! Al recibir su conformidad con estas condiciones hemos puesto a Dios por testigo y como testigo Dios es suficiente. También hemos enviado a uno de nuestros grandes *qā'id*-es, nuestro fiel amigo el visir Abū Muhammad 'Alī b. Ŷadlam -¡Dios lo exalte!- para que provea a al-Mu'izz de las seguridades que debe suministrar y que haga imperativas las obligaciones de un acto por el que al-Mu'izz obtendrá grandes beneficios. Le hemos ordenado haceros asistir a la ratificación de este tratado como partes interesadas, y a causa del gran interés que ponemos en vuestro bienestar, mandamos a al-Mu'izz que proteja a los débiles contra los fuertes y no permita nunca que el menor mal os alcance; pues tal es nuestra voluntad, estad completamente seguros.

Queriendo también que el juez Abū 'Abd Allāh imparta justicia con nuestra autorización y apoyo, de manera no pueda alcanzarle ante Dios la censura de ningún censor, nos ha parecido confiarle la función de juzgar, y, como esperamos que justificará nuestra elección, le revestimos con la dignidad de juez. ¡Que Dios nos ayude! ¡Ponemos nuestra confianza en Dios Único!

Recibid un saludo lleno de benevolencia al que ruego a Dios añada Su misericordia y Su bendición. Escrito en el mes de Dū-l-Qa'da del año 396".

De esta manera obtuvo el gobierno del Magrib al-Mu'izz b. Zīrī, con excepción de la ciudad y provincia de Siŷilmāssa, pues Wādih, el cliente de al-Mansūr, siendo gobernador del Magrib había elegido a Wānūdīn b. Jazirūn b. Falfūl (وانودين بن خزون بن فلفول) para mandar allí, como se verá después.

(251) Estimulado y animado por la llegada de este acta, al-Mu'izz envió a sus agentes por todas las provincias para recaudar el impuesto, y, siempre aumentando la extensión de su Estado, no dejó de encontrar una obediencia completa en las distintas clases de sus súbditos.

Después de la disolución del califato de los Omeyas de al-Andalus y el desmembramiento de su Estado por los gobernadores de las provincias, al-Mu'izz se hizo el propósito de quitar Siŷilmāssa a la familia de Wānūdīn b. Jazirūn. En el año 407 se puso en marcha con un ejército numeroso que había reunido para esto; pero fue derrotado y rechazado por las tropas de Siŷilmāssa, que habían salido a su encuentro, y no volvió a Fez mas que con un resto de sus tropas y pasó el resto de sus días luchando contra las dificultades de su posición. Murió en el año 417 y tuvo por sucesor a su primo Hammāma (حمامة) b. al-Mu'izz b. 'Atiyya. Algunos historiadores, engañados por la similitud del nombre, han tomado a Hammāma por el hijo de al-Mu'izz b. Zīrī.

Acuñaiones de al-Mu'izz posteriores al 400.

Como hemos visto, en el año 391 al-Mu'izz sucede a su padre Zīrī en el mando de los Magrāwa y en Fez. Ya hemos dicho que desde el principio mostró su afección por la dinastía Omeya, y esto se refleja en sus acuñaciones. Hasta la muerte de al-Mansūr, en el 393, pone su nombre en sus monedas (*'Amir*):

Años 392 – 393

لا إله إلا الله وحده لا شريك له المعز	الإمام هشام أمير المؤمنين الموید بالله عامر
--	--

Medina, p. 134

En el año 393 mantiene el tipo, pero cambia el nombre de al-Mansūr por el de su hijo 'Abd al-Malik, el nuevo *hāyib*:

Año 393

لا إله إلا الله وحده لا شريك له المعز	الإمام هشام أمير المؤمنين الموید بالله عبد الملك
--	---

Medina, p. 134

Entre el año 394 y el 397 cambia el tipo: se pone a si mismo en el reverso, debajo del Califa, y al *hāyib* lo manda al anverso.

Años 394-397

لا إله إلا الله وحده لا شريك له عبد الملك	الإمام هشام أمير المؤمنين الموید بالله المعز
--	---

Vives, 651 y Medina, p. 135

En el año 397 aparecen variantes, sin duda reflejo de circunstancias políticas:

Se da el título de hayib en una, hace desaparecer a ‘Abd al-Malik en otra, y hace aparecer a ‘Amir (¿al-Mansūr?) en una más.

Año 397

لا إله إلا الله وحده لا شريك له عبد الملك	الحاجب الإمام هشام أمير المؤمنين المويد بالله المعز		لا إله إلا الله وحده لا شريك له المعز	الإمام هشام أمير المؤمنين المويد بالله الحاجب
--	---	--	--	--

Vives, 666

Vives, 663

لا إله إلا الله وحده لا شريك له المعز	الإمام هشام أمير المؤمنين المويد بالله عامر
--	--

Vives, 631

En el año 398 las variantes son múltiples dándose o quitando el título de *hāyib* y poniendo o no a ‘Abd al-Malik. Tanto las que no llevan el nombre de ‘Abd al-Malik como la que lleva el nombre de ‘Amir podrían corresponder a un interregno a la muerte del hayib en el que al-Mu’izz no supiese o no hubiese decidido a quién poner. O las noticias no llegaban con mucha fiabilidad o no se fiaba ni un pelo y no se movía hasta estar seguro de en qué dirección hacerlo. Finalmente aparece en las monedas el nuevo *hāyib*: ‘Abd al-Rahman.

Año 398

الحاجب لا إله إلا الله وحده لا شريك له المعز	الحاجب الإمام هشام أمير المؤمنين المويد بالله عبد الملك		لا إله إلا الله وحده لا شريك له عبد الملك	عبد الملك الإمام هشام أمير المؤمنين المويد بالله المعز
--	---	--	--	--

Vives, 667

Vives, 653

لا إله إلا الله وحده لا شريك له عبد الملك	الحاجب الإمام هشام أمير المؤمنين المويد بالله المعز		لا إله إلا الله وحده لا شريك له	الحاجب الإمام هشام أمير المؤمنين المويد بالله المعز
--	---	--	---------------------------------------	---

Medina, p. 136

MCM

لا إله إلا الله وحده لا شريك له المعز	الإمام هشام أمير المؤمنين المويد بالله عبد الملك		لا إله إلا الله وحده لا شريك له المعز	الإمام هشام أمير المؤمنين المويد بالله
--	---	--	--	--

Vives, 652

Vives, 655

لا إله إلا الله وحده لا شريك له المعز	الإمام هشام أمير المؤمنين المويد بالله عامر		لا إله إلا الله وحده لا شريك له المعز	الإمام هشام أمير المؤمنين المويد بالله عبد الرحمن
--	--	--	--	--

Vives, 632

Vives, 654

En el año 399 el desajuste es absoluto: aparece una moneda sin más nombre que al-Mu'izz, que puede corresponder al desconocimiento de lo que pasaba en Córdoba, y otra a nombre del Mahdī, pero curiosa. Aparece “al-Mahdī ” como mención debajo de la primera área –esto no ocurre en ninguna otra moneda del califato- y en la segunda, área del Califa, aparece “el imam al-Mahdī ” en lugar de “el imām Muhammad” que sería lo correcto, y el título: “al-Mu’ayyad bi-llāh”, el de Hišām, en lugar de “al-Mahdī bi-llāh”. Esta misma incongruencia se repite al año siguiente –en que las monedas de al-Mahdī ya aparecen bien escritas- con las monedas de Sulaymān y la mención de al-Rašīd. Todo parece indicar que la clave de las incongruencias está en el desconocimiento de lo que pasaba en Córdoba.

Año 399

لا إله إلا الله وحده لا شريك له	الإمام هشام أمير المؤمنين المويد بالله المعز		لا إله إلا الله وحده لا شريك له المهدي	الإمام المهدي أمير المؤمنين المويد بالله المعز
---------------------------------------	---	--	---	---

Vives, 656

PV, 128

Como decíamos, en el año 400 las monedas de al-Mahdī van mejorando hasta estar bien y lo mismo ocurre con las de Hišām en su segundo gobierno –era fácil: igual que en el primero-, pero en cuanto a Sulaymān y al-Rašīd, el batiburrillo es evidente. En la primera moneda, publicada por Ballestín-Pellicer, se repite exactamente el mismo error – salvando la diferencia de nombres- que se ha producido el año anterior con las de al-Mahdī.

Año 400

لا إله إلا الله وحده لا شريك له المعز	المهدي الإمام هشام أمير المؤمنين الموید بالله المعز
--	---

Ballestín-Pellicer, pp. 161-163

لا إله إلا الله وحده لا شريك له	الإمام محمد أمير المؤمنين المهدي بالله المعز		لا إله إلا الله وحده لا شريك له الرشيد الإمام أمير المؤمنين الرشيد بالله المعز
---------------------------------------	---	--	---	--

PV, 129

Ballestín-Pellicer

لا إله إلا الله وحده لا شريك له	الإمام سليمان أمير المؤمنين الرشيد بالله المعز		لا إله إلا الله وحده لا شريك له	الحاجب الإمام هشام أمير المؤمنين الموید بالله المعز
---------------------------------------	---	--	---------------------------------------	---

Esta moneda

Tonegawa

Del año 402 al 407 las monedas de Sulaymān aparecen bien escritas:

Años 402-407

لا إله إلا الله وحده لا شريك له	الإمام سليمان أمير المؤمنين المستعين بالله المعز
---------------------------------------	---

Y luego a nombre de al-Qāsim, dándose la curiosa circunstancia de que las líneas 2 y 3 del reverso han vuelto a cambiarse y ahora están escritas como en la Península:

Año 410 y sin fecha visible:

لا إله إلا الله وحده لا شريك له	الإمام القاسم المأمون بالله أمير المؤمنين المعز
---------------------------------------	---

Prieto, 132, Suplemento y Tonegawa

Conclusión

La moneda es de al-Mu'izz b. Zīrī a nombre de Sulaymān al-Musta'in, y los errores que presenta se deben, con toda probabilidad:

- a) al desconocimiento cabal por al-Mu'izz de los hechos que se estaban precipitando en Córdoba,
- b) a la información fragmentaria y sin duda sesgada que iba llegando, y
- c) a una buena dosis de precaución ante lo que estaba sucediendo, fuese lo que fuese.

Bibliografía

AL-DABBI, AHMAD B. YAHYÀ B. AHMAD B. 'UMAYRA (599)

1. *Bugya al-Multamis fi ta'rij riyal ahl al-Andalus*. Ed. 'Abd al-Rahmān al-Suyufi. Dar al-Kutub al-'Ilmiyya, Beirut, 1997 (1417H).

AL-HUMAYDĪ, ABŪ MUHAMMAD B. ABĪ NASR FUTŪH B. 'ABD ALLĀH AL-AZDĪ (488)

1. "Yidwa al-Muqtabis fi dikr wilat al-Andalus". Ed. 'Abd al-Rahmān al-Suyufi. *Dar al-Kutub al-'Ilmiyya*, Beirut, 1997 (1417H).

AL-MAQQARĪ (AHMAD B. MUHAMMAD AL-MAQQARĪ AL-TILMISANĪ) (1041)

1. *Nafh al-Tib min gusn al-Andalus al-ratib*. Edición Ihsān 'Abbās. Beirut, 1968. 8 vol. Dār Sader, Beirut, 1968. a. Analectes sur l'histoire et la littérature des Arabes d'Espagne. Edición de la primera mitad del *Nafh al-Tib* por Dozy, Dugat, Krehl y Wright. Leiden, 1855-1861. b. The History of the Mohammedan Dynasties in Spain; extracted from the *Nafhu-t-tib min ghosni-l-andalusi-r-rattib wa Tārīkh Lisānu-d-dīn Ibnī-l-Khattīb*, by Ahmed Ibn Mohammed al-Makkarī, trad. Pascual de Gayangos, Oriental Translation Fund, London, 1840. 2 vol. (Hay una reedición: Idarah-i Adabiyat-i Delli, Delhi, 1984).

AL-MARRAKUSI (ABŪ MUHAMMAD 'ABD AL-WĀHID) (585-621)

1. *Kitab al-Mu'yib fi taljis ajbar al Magrib*, ed. Muhammad Zaynhum Muhammad 'Azab, Dar al-Firyani, El Cairo, 1994. a) (Lo admirable en el resumen de las noticias del Magrib), traducción española por Ambrosio Huici Miranda en la Colección de Crónicas Árabes de la Reconquista, vol. IV, Tetuán, 1955.

AL-NUWAIŘI (AHMAD B. 'ABD AL-WAHHĀB B. MUHAMMAD B. 'ABD AL-DAİN AL-BAKRĪ AL-TAIMI AL-QURAŠĪ) (732)

1. *Kitab Nihāya-l-arab fi funini-l-'adab* (Límite extremo del propósito buscado en las diversas ramas de la instrucción). Edición y traducción parcial de Mariano

Gaspar Remiro con el título de Historia de España y Africa por En-Nuguairi (Texto árabe y traducción castellana según un ms. de la R.A. de la H. cotejado con otros textos). Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino, tomos V-VIII. Granada, 1915-1918.

AMMAD IBN AL-JATIB, LISSAN AL-DIN (ABŪ 'ABD ALLĀH MU B. 'ABD ALLĀH B. SA'ĪD B. AL-JATIB AL-SALMANI) (- 776).

2. *Kitab A'māl al-a'lam fi man buyi'a qabla al-iytilam min muluk al-Islam*. Ed. É. Lévi-Provençal. Dar al-Maksuf, Beirut, 1956.

ANÓNIMOS

3. "Kitab Mafajir al-Barbar". Ed. Muhammad Ya'là en "Tres textos árabes sobre beréberes en el Occidente Islámico". *Fuentes Árabe-Hispanas* 20. CSIC-AECI, Madrid, 1996.

ANÓNIMOS (>774)

3. *Djkr bilad al-Andalus* Una descripción anónima de al-Andalus, editada y traducida, con introducción, notas e índices, por Luis Molina. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto Miguel Asín. Madrid, 1983. Vol I: Edición. Vol. II: Traducción.

IBN AL-'ATIR (630)

1. *al-Kāmil fi-l-Tarjī*. Ed. Abū-l-Fida' 'Abd Allāh al-Juez. Dar al-Kutub al-'Ilmiyya. Beirut, 1987 (1407H). 11 vol. Traducción de Fagnan con el título de "*Annales du Maghreb & de l'Espagne*", Revue Africaine, Argel, 1901.

IBN BASSĀM, ABŪ-L-HASAN 'ALĪ B. BASSĀM AL-SANTARINI (542)

1. "al-Dajira fi mahasin Ahl al-Yazira". Ed. Ihsan 'Abbās. *Dar al-Taqaqa*, Beirut, 1997 (1417H) 4 vol.

IBN HAZM (ABŪ MUHAMMAD 'ALĪ B. HAZM B. SA'ĪD B. HAZM AL-ANDALUSĪ) (384-456)

1. "Ŷamhara t ansab al-'arab". (Las genealogías de los linajes de los árabes). *Dar al-Kutub al-'ilmiyya*. Beirut, 1983. Linajes árabes en al-Andalus según la "Ŷamhara" de Ibn Hazm. Traducción parcial de Elías Terés en *Al-Andalus*, Vol. XXII, pp. 55-111 y 337-376. Madrid-Granada, 1957.

2. "Rasa'il Ibn Hazm al-Andalusi". Ed. Ihsan 'Abbas, 4 vol. Beirut, 1908-1987.

3. "Naqt al-'Arus". Trad. Luis Seco de Lucena. Ed. Anubar, *Textos Medievales*, 39. Valencia 1974.

IBN 'IDĀRĪ AL-MARRAKUSI (712)

1. *al-Bayān al-Mugrib fi ajbar al-Andalus wa-l-Magrib, tomo III*. Ed. G. S. Colin & É. Lévi-Provençal, "Histoire de l'Espagne musulmane au XI^{ème} siècle. Texte arabe publié pour la première fois d'après un manuscrit de Fès". Dar al-Saqafa, Beirut, 1983. (2^a ed.) a. *Al-Bayān al-Mugrib fi akhbar al-Andalus wa-al-Maghrīb*. La caída del Califato de Córdoba y los Reyes de Taifas: (al-Bayān al-mugrib) / estudio, traducción y notas por Felipe Maíllo Salgado. Salamanca: Universidad de Salamanca, Estudios Árabes e Islámicos, 1993.

IBN JALDUN (ABŪ ZAYD 'ABD AL-RAHMĀN B. MUHAMMAD B. JALDUN AL-HAḌRAMĪ AL-ĪSBĪLĪ (732-808)

1. *Al-Muqaddimah* (Introducción a la historia universal). Traducción de Juan Feres. Estudio preliminar, revisión y apéndices de Elías Trabulse. Fondo de Cultura Económica. Sección de Obras de Historia. México, 1987.

2. *Kitab al-'Ibar wa dīwān al-mubtada wa-l-jabar fi ayyam al-'arab wa-l-'ayam wa-l-barbar wa man 'asarahum min dawī-l-Sultan al-akbar*. Ed. Dar al-kutub al-'ilmiyya. Beirut, 1992. VII volúmenes. a. *Beréberes: (Histoire des dynasties musulmanes et des tribus árabes et beréberes. Tribus árabes de l'Afrique Septentrionale (Extraits du al-'ibar wa-dīwān al-mubda' wa-l-jabar fi ayyam al-'arab wa-l-'ayam wa-l-barbar wa-man 'asarahum min dawī al-sultan al-akbar))*. Traducción del Baron de Slane. París, 1852.
- BALLESTÍN NAVARRO, X. – PELLICER I BRU, J. “Hišām b. Sulaymān b. ‘Abd al-Rahman al-Nasir al-Rašīd. Un dírham de Madina Fas con los personajes al-Mu’izz y al-Rašīd (399 H.)”. *Gaceta Numismática*, 130, Barcelona 1998.
- BALLESTÍN NAVARRO, X. – PELLICER I BRU, J. “Madina Fas. Un dírham partido, a nombre del Imam Hišām II (al-Mu’ayyad) con (Muhammad) al-Mahdī y al-Mu’izz (b. Zīrī +)”. *IV Jarique de Numismática Andalusí*, pp. 161-165, Jaén 2000.
- CANTO GARCÍA, A. – TAWFIQ IBN HAFIZ IBRAHIM, *Moneda Andalusí. La colección del Museo Casa de la Moneda*. Madrid, 2004.
- CRÓNICA GERAL DE ESPANHA DE 1344. Ed. Luís Filipe Lindley Cintra, Lisboa 1951, *Academia Portuguesa da História*. 3 Vol. (Vol. III, 1961).
- GRANJA, F. DE LA, “Fiestas cristianas en al-Andalus”, *al-Andalus*, XXXIV.
- MEDINA GÓMEZ, A. *Monedas Hispano Musulmanas*. Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos, Toledo, 1992.
- PRIETO Y VIVES, A. *Los Reyes de Taifas*. Ed. Facsímil con láminas y suplemento por Tawfiq ibn Hafiz Ibrahim y Alberto Canto García, Madrid, 2003.
- TONEGAWA, COLLECTION. Ed. Internet: <http://andalustonegawa.50g.com/>
- VIVES Y ESCUDERO, A. *Monedas de las dinastías Árábigo-Españolas*. Madrid, 1893. (reimp. Cayón, Madrid 1978).